

RICARDO LAGOS Y EL 93

"El país sabe que yo

MIGUEL A. CARRASCO



La pintura de Gracia Barros y la fotografía del clan Lagos-Durán de vacaciones en la carretera austral, rompen la formalidad de su despacho. Apoyado sobre una ruma de carpetas y sentado tras su gran escritorio de ministro de Educación, Ricardo Lagos, 53 años, abogado, economista, fundador del PPD y hombre-símbolo de la oposición al general Pinochet. Frente a él, un café humeante se enfría en la hora de conversación porque, y qué duda cabe, cada cosa a su tiempo. Tiempo de entrevista, tiempo de café, tiempo de Ministro y tiempo de campaña. A destiempo, nada.

Ante temas que no quiere tocar, enmudece mientras sonríe con ironía. Ante otros, ríe a carcajadas, se emociona o se pone solemne. Y es que para Ricardo Lagos no es tiempo para cartas sobre la mesa. Aun cuando para muchos él sea una carta marcada.

-Ministro, en este año y medio de Transición, ¿con qué hechos, ante qué situaciones ha tenido ganas de levantar el dedo, como lo hiciera antaño frente a Pinochet?

-(Ríe). Han habido pocas. A ratos, cuando uno escucha a algunas personas rasgar vestiduras porque el sueldo de los profesores es bajo. Rasgar vestiduras preocupados de la estabilidad laboral de los docentes, o porque hay que mejorar la calidad de la educación. Y uno dice, ¿y dónde estaban estas personas antes? Por otra parte, creo que éstas son las personas con las cuales hay que hacer la Transición, y obliga, en consecuencia, a no levantar el dedo.

-¿Y ante qué situaciones políticas globales?

-Hay situaciones similares a las que he dicho. Esta preocupación tremenda por la pobreza que ha surgido en determinados ambientes en Chile. Esta preocupación por situaciones que en el pasado se daban cotidianamente.

-¿Está satisfecho con el ritmo de este período?

-Uno nunca está satisfecho. Siempre las demandas y presiones son mayores que las que uno puede hacer. Sería malo estar satisfecho. Pero con eso me temo que no le estoy respondiendo la pregunta.

-Así es.

-Y lo que usted me quiere preguntar es si lo que avanzamos ha estado bien, y creo que en algunas áreas nos hemos quedado atrás.

-¿En cuáles?

-Reformas constitucionales. Es muy claro que la elección del Presidente Aylwin, del Parlamento, es un paso importante, pero no es la consolidación democrática. Tenemos una Constitución que a juicios de muchos, yo incluido, no conduce necesariamente a una plenitud democrática. Con senadores designados, con determinadas esferas como Tribunal Constitucional, como Consejo de Seguridad. Eso nos parece que ha sido

o tengo miedo''

negativo. El hecho que en este instante no percibo voluntad de legislar. Tenemos problemas hasta para elegir alcaldes y regidores, en circunstancias que todos dijimos que lo haríamos. Y algunos ahora parece que tienen miedo de la elección.

-¿Qué apuntaría como la mayor debilidad de esta Transición y qué como la mayor fortaleza?

-Creo que la mayor debilidad es un error de cálculo de pensar que íbamos a tener tal mayoría electoral que nos iba a permitir, a pesar de los trucos, la mayoría en el Congreso. Eso no ocurrió e introduce una debilidad enorme, porque entonces en el fondo, la Oposición, que mayoritariamente respaldó a Pinochet, conserva un poder muy grande. La mayor fortaleza creo que ha sido la cohesión y la unidad del Gobierno. En esto, el rol del Presidente ha sido fundamental. En tanto él se ha proyectado como una figura suprapartidaria que ha permitido mantener en vivo el espíritu y la cohesión de la Concertación. No obstante no tener esa mayoría del Parlamento, esto nos ha dado la fuerza para contrarrestarlo.

-Muchos políticos señalan que el tono de esta Transición es esencialmente cupular, y se muestra como peligrosa la ausencia del mundo social, de la participación popular en este período. ¿Le preocupa a Ricardo Lagos?

-Me preocupa más que la falta de participación, cómo se crean estos canales. Diez días atrás estuve en San Fernando, y siempre que salgo me reúno con profesores. Pero pedí una reunión con los presidentes de Centros de Alumnos. Los mismos que ahora se eligen gracias a un decreto que dictamos el año pasado. Entré a la sala, los muchachos se pararon, se sentaron, se quedaron callados escuchando lo que iba a decir el Ministro. Los invité a participar y les dije: ahora quiero escucharlos. Se produjo un gran silencio. Los incentivé, y de repente un joven me dijo: «Señor, es que no estamos acostumbrados a esto. ¿Qué quiere que le digamos? Nunca hemos estado frente a un Ministro». Y uno se da cuenta que el tema es más complejo.

-Frente a la crítica de política cupular, ¿que diría, más allá de su experiencia como Ministro de Educación?

-Diría que ha habido un grave error de las direcciones políticas, porque la Concertación tiene lugar pleno a un solo nivel, el Gabinete. La Concertación, como reunión de los jefes de los partidos políticos, no obstante los esfuerzos que se han hecho por parte de su secretariado, no ha tenido una expresión fuerte. Y como expresión política a nivel de las provincias y comunas de Chile, en general es algo tremendamente ineficaz. No ha habido una decisión de utilizar a fondo este instrumento como un mecanismo para exigir hoy, por ejemplo, elecciones municipales. No basta con mandar un proyecto ley. No se trata de presionar a nadie, pero sí de que las fuerzas sociales tengan la capacidad de expresarse en un

“ No ha habido una decisión de utilizar a fondo el instrumento de la Concertación. ”

momento dado. Estoy de acuerdo que en los países estables la movilización social es mucho menor. Pero todavía no estamos en la estabilidad.

-¿No cree que de no corregirse esta situación puede haber sorpresas en el escenario político del 93?

-Siempre puede haber sorpresas, pero también hay que entender que ésta es una Transición signada por un grado de madurez del pueblo chileno que nos ha permitido avanzar con mucha fuerza. Un ejemplo que me impactó mucho. Un día llegué a mi oficina y encontré un chamanto del sur. Adentro había unas cartas. En ellas me decían que eran parientes de los ejecutados en Futrono, que durante 17 años sabían donde estaban enterrados los suyos, que sabían quiénes habían participado en esto... (se emociona, los ojos se le llenan de lágrimas) y que ahora que había llegado la democracia querían encontrarse con los restos de sus familiares, pero que no sabían si al hacerlo dificultaban o ponían en aprietos al Gobierno, y que como no sabían a quién dirigirse, habían acordado venir hacia mí, y hacer lo que yo les dijera. «Denunciamos, no denunciamos», señalaban en sus cartas, «porque podemos esperar otro tiempo más, si con esto fortalecemos al Gobierno».

-¿Qué hizo usted?

-Le llevé la carta al Presidente. El se emocionó, porque estoy hablando de lo más elemental, encontrarse con los huesos de los suyos. Una persona de mi Gabinete fue a hablar con ellos. Son los huesos que aparecieron después, en Futrono. Cuando hay ese grado de madurez no hay que tener temor a la participación.

-Vamos a la coyuntura. La formación de la Federación PPD-PS más aquellos que se incorporan, ¿significa que ambos se reconocen finalmente como autónomos?

-Por ahora ambos tienen una proyección de autonomía. Esa autonomía debiera confluír a largo plazo hacia una tarea común. Pero creo que las cosas no se pueden precipitar artificialmente. Hoy, claramente, el Partido Socialista, marsellesa, bandera roja, puño en alto, obedece a una parte de la historia de Chile, e interpreta a un sector significativo de la sociedad chilena. Bandera blanca, tres colores, partido de ciudadanos, más abierto, con un programa y no con un cuerpo ideológico férreo detrás, el PPD interpreta otro

mundo. Ambos mundos se complementan. Si esto avanza a una sola cosa, espléndido. Si se mantienen los grados de autonomía, como hoy es la situación, ¿por cuánto tiempo? Eso lo dirá el futuro.

-¿Significa también que tienen como objetivo electoral el 93, con candidato propio a la Presidencia?

-Es una posibilidad.

-¿Clara, que se maneja con fuerza?

-Los partidos tienen como propósito gobernar para plasmar lo que son sus ideas. Pero también, en este caso particular, lo fundamental es mantener y preservar la Concertación.

-Erick Schnake señaló hace unos días en la prensa, que usted es el mejor representante para la centro-izquierda, en la perspectiva del 93, en declaraciones que criticaban el hegemonismo de la DC al considerarse el partido mayoritario, y por ende, con mayor derecho presidencial. ¿Qué opina de lo primero, de su candidatura?

-Creo que es una opinión de Schnake. El es mi amigo, y eso puede influir en lo que está planteando.

-¿Nada más?

-No.

-¿Sobre lo segundo, de esta actitud de la DC, explicitada por Zaldívar, Gutenberg Martínez y otros?

-Lo que tiene que sorprender al país es que en julio del 91 estemos planteando lo que haremos en diciembre del 93. Es difícil explicar que un partido, a estas alturas, se plantee este tema con tanta antelación. Sobre los derechos de la mayoría, es un tema que puede verse desde muchos factores. Si hay diez elecciones, ¿en las diez tiene que llevar candidato el de la mayoría? ¿O de las diez elecciones uno puede decir, habrá alternancia? Si hay una Concertación sólida, ¿no será más lógico pensar: elijamos al mejor? Que puede ser del partido mayoritario, pero a lo mejor no. No nos planteamos el tema de la mayoría en el 89. ¿por qué lo planteamos hoy?

-¿Y qué opina usted?

-Al colocar la DC este tema, le hizo un mal favor al Gobierno del Presidente Aylwin. Porque dura cuatro años, si cuando recién lleva un año y cinco meses empieza a discutir el tema presidencial, es malo. Habría sido mejor dejar esto para el 93.

-Usted declaró a este medio, en 1989, que el éxito de la Transición radicaba que en 1993 se presentara un candidato socialista. ¿Sigue pensando lo mismo?

-(Ríe). Lo que quise decir -no recuerdo si fue antes o después del debate entre Aylwin y Büchi- que el éxito de la Transición quería decir no que tenga que ser un candidato socialista, pero sí que se ha consolidado un sistema democrático. Y la consolidación significa que cualquiera puede competir, que no hay tabúes, que no hay vetos. En ese sentido me parece...

-¿Que sigue siendo válido?

-Por cierto. Y ahora creo que eso es así. Que la Transición va a ser exitosa y nadie se va a extrañar.

-¿Que se presente un candidato socialista?

-O que no se presente. Pero si no lo hace será por una decisión que nosotros tomaremos porque eso pueda poner en peligro la Transición.

-Ya sé que usted no me puede decir: «Yo soy el candidato». Pero, ¿por qué Ricardo Lagos hoy, pese a que evidentemente es el candidato del PPD-PS para el 93 no quiere referirse a ese punto?

-Porque creo que en una sociedad tenemos que acostumbrarnos a que hay momentos para

todo. Hay un momento para el cual Chile está preocupado de Salah. Y Salah pasa a estar en boca de todos nosotros, y pontificamos sobre la delantera que él presentó. Es bueno que así sea, pero no estamos hablando todos los días de la Selección de Salah. Hay un instante en que tenemos que hacer un trabajo serio. Cómo preparamos a los jugadores, cómo los formamos, cómo buscamos el nuevo semillero. Y esto culmina en una Selección Nacional que compite en una Copa América. Hoy, yo digo estamos y seremos juzgados por lo que hagamos en el Gobierno. Estoy contento con lo que dan las encuestas. Pero no tiene sentido abocarse a un tema que tiene lugar en el '93, cuando lo que tengo por delante son un conjunto de tareas desde el Gobierno. Para eso nos eligieron, para gobernar. Por eso me pareció malo el acuerdo de la Junta de la DC. Aunque ellos dijeron que ya cerraron el debate, y notificaron al país que van a elegir en enero del '93, ellos

produjeron el debate. Lo único que tengo claro es que el país sabe que yo no tengo miedo, y que cuando hay que enfrentar las cosas, las enfrento.

-¿Entonces?

-En consecuencia, si en un instante dado se piensa que yo sirvo de algo y hay que hacerlo, lo voy a hacer. Ese no es mi problema, y el país lo sabe. Pero en este momento los temas que tengo y los que preocupan son otros. Al país no le preocupa quién va a ser el próximo Presidente. Le preocupa qué pasa con la drogadicción, con el alcoholismo, con el empleo, con la seguridad ciudadana, con el IPC. Esos son los temas que preocupan.

-Schnnake expresó que las relaciones con el Partido Socialista eran buenas, pero que le parecía, como PPD, que el PS ha tenido una conducta poco clara frente a lo que califica como situación hegemónica de la Democracia Cristiana. ¿Comparte estas afirmaciones del

presidente de su partido?

-Entre dos partidos como el PS y el PPD pueden haber momentos de desencuentro. Sin embargo, me parece que en el último tiempo esto no ha sido así, y si se habla tanto de opción presidencial, cualquiera opción pasa por un buen entendimiento entre el PS y el PPD. Eso es bueno que las direcciones de ambos partidos lo comprendan.

-Ese es un buen recado, de paso. Pero la pregunta apunta a la crítica que hace Schnnake al PS, por su relación con la DC.

-A ratos me habría gustado, en algunos ámbitos, ver un poquito más de fuerza. Pero entiendo que eso también puede deberse a los caracteres de cada persona.

-¿A qué se refiere?

-A cómo se entiende la relación entre partido y Gobierno, que es un tema difícil, complejo.

-¿No hay más sobre este punto?

-No.

-¿Qué opina sobre los spots contra el terrorismo? ¿Le habría quitado o agregado algo a esta campaña que ha suscitado polémica en algunos sectores?

-Le habría agregado un brevísimo componente de historia. Que tuvimos un momento donde la violencia imperaba en Chile, por todos lados, y ahora eso es lo que queremos superar. Porque en verdad, creo que el terrorismo en este país ha sido de grupos fuera del Estado, pero también de grupos del Estado. Y eso forma parte de la educación que hay que dar a la juventud, y de por qué no lo queremos nunca más.

-¿Entonces le habría agregado el otro componente, que en esta campaña está ausente, y que es el del terrorismo de Estado?

-Sí. Yo lo habría hecho más completo. Eso es parte de nuestra historia, y explica muchas cosas. Pero no es ése mi campo.

-Una última pregunta contingente. En su trayectoria política hasta hoy, julio del '91, ¿qué error no volvería a cometer, y de qué acierto se felicita?

-El máximo error fue la forma de encarar el período después del plebiscito hasta la designación de la candidatura de Patricio Aylwin. Deberíamos haber puesto más fuerza sobre las características y modalidades que iba a tener la Transición. Hay un momento que lo dejaré para mis memorias en que tuve la percepción de que en ese minuto se estaba definiendo el carácter de la Transición. Una reunión de la Concertación en que vuelve el Presidente demócratacristiano Patricio Aylwin con lo que son las proposiciones del Ministerio del Interior de la época, y que se iban a enviar a plebiscito. Yo percibo en ese momento que soy el único que me puedo levantar y decir: rechazo. Y tuve también la percepción que eso podía tener consecuencias muy malas para el país. Pero también tuve la sensación de que lo mejor íbamos a tener una Transición que se nos podía frustrar. El tema es mucho más largo, mucho más extenso, y que en algún momento voy a abordar en profundidad. Todavía es cercano, prematuro, y puede prestarse para muchas pasiones y malas interpretaciones. Es un tema para conversarlo en torno a una chimenea, cuando uno hable de nuevo con Patricio Aylwin, y no con el Presidente de la República.

-¿Y su acierto?

-Si es que puede llamarse así, el haber tenido fuerzas para enfrentar al general Pinochet de una manera tal que en Chile se perdiera el miedo. Porque creo que había miedo, y porque lo había, nos podía derrotar.

La cultura y sus actores

-¿Qué ha ganado el país, los jóvenes, los estudiantes, la cultura con un Ministro de Educación socialista, y no DC o de otro partido?

-¡Qué difícil! (Ríe). Yo lo pondría más bien, con un Ministro de Educación en democracia, porque lo que he tratado de hacer es reconstruir las bases de una política educacional y cultural que refleje lo que quiere la sociedad chilena. Chile tuvo en el pasado una política educacional que lo reflejó. Teníamos Escuelas Normales, Institutos Pedagógicos, Universidad de Chile. Teníamos una institución llamada Liceo, y uno medía el éxito educacional por cuántas escuelas se construyeron bajo el gobierno del Presidente tanto, cuántos liceos se abrieron, cuántos nuevos profesores hay, y cuántos alumnos se han incorporado al sistema educacional. Todo esto en una determinada concepción del estado docente, del rol que tenía el Ministerio de Educación, etcétera. Cambiaban los gobiernos pero la política educacional era similar.

-¿Qué ocurre hoy?

-Hoy tenemos que volver a restablecer las bases de un sistema educacional. Y eso lo hemos ido logrando en este año y medio, más allá de los avances específicos. Creo que sí, que se ha ganado. Tal vez porque le he puesto mucha fuerza. Hoy los profesores tienen un estatuto docente, con insatisfacciones, pero es un elemento positivo. Hoy, cuando tenemos un cien por ciento de cobertura en educación básica, por ejemplo, debemos centrarnos en la calidad.

-¿Qué pasa con la cultura en este país? ¿Tenemos cultura ciudadana?

-Lo que tenemos en la cultura, desde el punto de vista institucional, es una diáspora y una burocracia que está en muchos ámbitos. Educación, Secretaría General de Gobierno, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Municipios, Patrimonio Nacional, etcétera. Y en todos estos entes del Estado hay un sólo ausente. El grado de cultura. Creo que tenemos varios desafíos en esta Transición. Una institucionalidad que desburocratice, que descentralice, pero que le dé a los creadores culturales un espacio propio. En una cápsula, un Conicyt de la cultura. Donde hay un Fondo Nacional para la Cultura, donde el pintor, el dramaturgo, el escritor, el escultor, el que hace danza, cine, presente su proyecto, hayan fondos concursables, y sean sus propios pares los que determinen, en definitiva, la asignación de esos fondos. Queremos establecer para este año el inicio de lo que sea un gran Encuentro Nacional de los Actores de la Cultura. Los empresarios tienen Enade, ya van en seis o siete. La cultura no. Queremos hacer este encuentro, y espero que el Ministerio de Educación convoque al primero y no más. Después tienen que hacerlo los propios actores.

-¿Cuáles son las características de este encuentro? ¿Es una suerte de Viva la Cultura, o hay algo más?

-Vamos a hacer Viva la Cultura, pero en este caso será un encuentro en el ámbito de la discusión de los temas que afectan a la cultura chilena hecha por sus protagonistas. La sociedad chilena tiene que saber lo que piensan los actores de la cultura sobre los temas que ellos quieren poner en el tapete. Desde temas prosaicos e importantes, como la previsión de los artistas, hasta las condiciones para la creación. Si quieren invitar al Ministro de la Cultura francés junto con el Ministro de Cultura español para que nos cuenten, a modo de ejemplo, lo que ellos hacen. En fin. Son opciones, pero establecemos el mecanismo de un gran encuentro anual que esperamos realizar en el último trimestre de este año.

-La cultura es crítica, irreverente, contestataria, por definición. ¿Lo cree así?

-Por supuesto.

-¿Cree que se manifieste así hoy, o aún no se llega a esto?

-Creo que recién estamos en el proceso del reencuentro. Aquí hubo dos culturas. La que se hizo en Chile, y afuera. Aún se está en el proceso de encuentro de esas culturas. De las vivencias distintas. Del choque que se va a producir. Todavía están los Balmes, los Gracia Barros, los José Donoso, Duvauchelle, donde sus vivencias, españolas, caraqueñas mexicanas, etcétera, recién se permean con las de quienes estuvieron acá. Con los Nissim Sharim. Recién estamos en el proceso de cómo se juntan. Eso es una historia apasionante que está por escribirse. De cómo de pronto un número tan importante de chilenos mira a Chile desde fuera. Cómo eso afecta a la cultura chilena, está por verse. Es el proceso de descubrimiento. La irreverencia llegará a su tiempo.

-Cuando le hablo de cultura, ¿dónde pone el énfasis?

-En la participación de los propios actores. Si somos capaces de crear mecanismos en que ellos tomen en sus manos esto, habremos cambiado mucho. Nadie quiere una cultura dirigida desde arriba.

-¿Quién recibe el problema del IVA al libro, el fomento al cine, la censura?

-Aquí, lo que tiene que ver con el libro, el cine, la censura. Si por esa vía tocamos lo que corresponde a otros Ministerios, serán ellos como es el caso del IVA, que es una política definida por Hacienda. Lo que tiene que ver con la creación de cine, aquí. Si se habla de difusión, hoy es la Secretaría General de Gobierno.

-¿Y el dinero para hacer cine? ¿Con Hacienda?

-Eso, con el Fondo Nacional de Cultura, y lo estamos planteando para el '92. Acá habrá un Fondo donde el que quiera hacer cine competirá con otras ideas, y decidirán quiénes estén en la Comisión de Cine.

-¿Y la censura?

-Raúl Allard, el Subsecretario de Educación que está participando más directamente en esto ha planteado la posibilidad de una nueva legislación. He visto que algunos parlamentarios también lo han hecho. Creo que el gran debate se va a centrar, más que en la edad, sobre si debe o no debe haber censura.

-¿Cuál es la respuesta de Ricardo Lagos frente a esto?

-Que aquel que tiene mayoría de edad, tiene criterio formado para decidir lo que ve o lo que no ve. No creo que respecto a esas personas deba haber censura.

FARIDE ZERAN